



## EL TRABAJO dignifica al ser humano y merece un trato exquisito

Según Francisco, «cualquier enfoque de una ecología integral que no excluya a los seres humanos requiere que tengamos en cuenta el valor del trabajo». Él propone una concepción positiva del trabajo como ámbito de desarrollo personal en el que podemos ejercer nuestras capacidades y vivir nuestros valores, conscientes de que

«somos el instrumento usado por Dios para que emerjan todas las potencialidades que Él mismo puso en las cosas creadas» (LS 124).

He aquí cómo lo ha razonado: «Observamos la necesidad de una correcta concepción del trabajo; si hablamos de la relación entre los seres humanos y las cosas, surge la cuestión del sentido y la finalidad de toda actividad humana. No hablamos solo del trabajo manual o agrícola, sino también de cualquier actividad que implique alguna transformación de la realidad, desde la elaboración de un informe social hasta el diseño de un recurso tecnológico» (LS 125).

El trabajo ayuda a dar sentido a la vida. Por eso Francisco propone como objetivo que también los más pobres puedan tener un trabajo que les asegure una vida digna. Socorrer a los pobres con dinero tendría que ser una acción puntual en ausencia de soluciones más definitivas; el ideal siempre será proporcionarles un trabajo digno con el que se puedan ganar la vida honradamente (cf. LS 127-128).

Todos conocemos el proverbio: “Regala un pez a un pobre, y comerá un día; enséñale a pescar, y comerá toda la vida”. Por eso Francisco alaba la actividad empresarial como una noble vocación si está encaminada a producir riqueza y mejorar el mundo para todos. Desde la perspectiva de la fe, el trabajo es el modo en el que el ser humano colabora con Dios en la creación del mundo. La creación se dio en un momento de la historia; pero esto no fue el final, sino el inicio de un proceso que continúa cada día, porque el Señor ‘re-crea’ el universo cada día (cf. LS 129).

Queda claro que Francisco no está en contra de la ciencia y la técnica; no se trata de «volver a la Edad de Piedra» (LS 114); lo que él critica es que a menudo la ciencia y la técnica se hayan convertido en el único criterio, lo que nos mueve a querer hacer todo lo que es posible hacer, sin plantearnos cuáles van a ser las consecuencias de nuestro comportamiento en el ámbito del bien común y de la convivencia solidaria en el conjunto de la humanidad (cf. LS 128-129).

«Estamos llamados al trabajo desde nuestra creación. No debemos proponer- nos que el progreso tecnológico reemplace cada vez más el trabajo humano, porque este criterio dañaría al conjunto de la humanidad» (LS 128).

¿Cómo vives tu trabajo?

¿Lo consideras un castigo divino o una maravillosa oportunidad de colaborar con Dios en la creación del mundo?

Los trabajos que realizas, ¿los valoras desde la perspectiva propuesta por el Papa Francisco? ¿Qué has hecho o qué piensas hacer para lograrlo?